

vador Jesu Christo, cuya vida es el nivel por donde debo ordenar y rectificar la mia,

## ORACION.

Si mi vida no es conforme á la imagen de Jesu Christo, ¿qué puedo yo esperar, ó Dios rectísimo y justiciero, sino que en la hora de la cuenta desplomado y torcido? ¡O cosa espantosa y que hace temblar, que mis obras serán medidas por este nivel! ¿Qué parecerá mi vida cotejada con la del Salvador? y mas siendo tú el Juez? ¡O quan sucia aparecerá allí mi tibieza, quan soberbia mi humildad, quanta hipocresía se descubrirá en todas mis virtudes! Anticipa, Señor, en mí el remedio de esta miseria, presérvame de los riesgos del mundo, defiéndeme contra los asaltos de la carne, hazme invencible á las acometidas del demonio que por envidia me quiere perder. Conságrame á tí, para que desde ahora quede tuyo, y lo sea siempre.

*La Misa como el dia VII. de este mes pag. 115. & excepcion de la primera oracion.*

## ORACION.

O Dios, que quisiste que en este dia fuese presentada en el templo la bienaventurada siempre Virgen Maria, morada del Espíritu Santo: concédenos por su intercesion, como te lo rogamos, que seas

mos dignos de ser presentados en el templo de tu gloria. Por nuestro Señor... Un solo Dios con el mismo Espíritu Santo vive y reyna por los siglos de los siglos. Amen.

## MARTIROLOGIO.

En Roma Santa Cecilia Virgen y Martir, la qual convirtió á la fe de Christo á su esposo Valeriano y á su hermano Tiburcio, y los exhortó al martirio: despues que estos padecieron, Almaquio, Prefecto de Roma, la hizo prender, y habiendo vencido el fuego, la mandó degollar en tiempo del Emperador Marco Aurelio Severo Alexandro. En Coloso en Frigia los Santos Filemon y Afias, discípulos de San Pablo: los quales en el imperio de Neron como los gentiles el dia de la fiesta de Diana entrasen de impro-

viso en la Iglesia, huyendo los demas christianos, fueron presos; y el Presidente Artoclo los mandó azotar, y despues metidos en un hoyo hasta la cintura, fueron apedreados. En Roma tambien San Mauro Martir, el qual viniendo de Africa á visitar los sepulcros de los Apóstoles, padeció en tiempo del Emperador Numeriano, y de Celerino, Prefecto de la ciudad. En Antioquia de Pisidia la pasion de los Santos Marco y Esteban, en el imperio de Diocleciano. En Autun San Pragmacio Obispo y Confesor.

## SANTA CECILIA VIRGEN Y MARTIR.

Si como es célebre y esclarecida en la Iglesia la memoria de la gloriosa Virgen y Martir Santa Cecilia, tuvieran la debida autenticidad las Actas que corren de su martirio, podriamos ofrecer hoy al pueblo un espectáculo admirable, solo con poner aquí á la letra lo que en ellas se escribe. Hácenlo asi algunos Escritores, y dan por seguros hartos sucesos que acaso lo serán, mas no tienen documento que los acredite. Y dicen que Santa Cecilia fue natural de Roma, hija de padres gentiles, pero christiana: que habiéndola casado, no obstante la secre-

ta resolución que ella tenía hecha de guardar perpetua virginidad, en la misma noche de las bodas atraxo á su esposo á la continencia y á la fe de Jesu Christo: finalmente, que padeció en el Pontificado de San Urbano, siendo Emperador Alexandro Severo. Hay quien á estos mismos hechos añade tales circunstancias, que no parece sino que los vió, ó que lo oyó á quien lo había visto, diciendo que había en su casa mientras se concluían las disposiciones para las bodas, fiestas, diversiones, músicas y saraos: que Cecilia quando oía los instrumentos músicos que resonaban en casa de su padre, elevando su espíritu al Señor oraba por la guarda de su propósito, y otras cosas á este tenor, con que se fomentan en el pueblo las fábulas que la falsa piedad ha ido introduciendo en las Actas de los Santos.

Pues digo que nada de esto que se asegura de Santa Cecilia, consta por documentos auténticos; antes bien es inverosímil lo que en sus Actas se escribe del furor de la persecución de la Iglesia en el imperio de un Príncipe tan favorable á los fieles como Alexandro. Esto dió ocasion á que algunos anticipasen el martirio de esta gloriosa Virgen al tiempo de los Emperadores M. Aurelio y Cómodo, que reynaron juntos desde el año 176. hasta el de 180. esto es, quatro antes que Alexandro (1). Los Griegos le fixan en la persecución de Diocleciano, que fue ácia los años 303. Se ve claro que todos huyen de concordar con el imperio de Alexandro el martirio de Santa Cecilia y de otros Santos que con ella padecieron. Que padeciése en Roma tampoco es cosa averiguada. Fortunato de Poitiers, Escritor del siglo VI. el primero de quien se sabe haber hablado de Santa Cecilia, escribió que murió en Sicilia, así

(1) V. Baillet tom. VIII. pag. 147. seq.

como Santa Tecla en Seleucia. Favorece á esta opinion el silencio que de Santa Cecilia guarda el calendario Romano dispuesto ácia la mitad del siglo IV. en tiempo del Papa Liberio.

Si Santa Cecilia no padeció en Roma, debieron de ser llevadas muy presto sus reliquias á aquella ciudad, pues en tiempo del Papa Simmaco á fin del siglo V. había en ella una Iglesia dedicada en su nombre. Si fue este el primer depósito de su cuerpo, le debieron trasladar de allí al cementerio de San Sixto ó de Pretextato, donde dicen que le encontró el Papa Pasqual I. el año 821. En tiempo de Clemente VIII. fue hallado nuevamente el cuerpo de nuestra Santa. Esta visita y exámen hicieron los Cardenales Sfondrati y Baronio en Octubre de 1599. hallaron el cuerpo dentro de una caja de ciprés tendido sobre el lado derecho, cubierto de un tafetan sencillo, á sus pies tenía parte de la tela de seda y oro en que casi 800. años antes le halló envuelto el Papa Pasqual. Santa Cecilia, Santa Agueda, Santa Lucia y Santa Ines, son las quatro Mártires mas celebradas en la Iglesia Latina, de las quales se hace expresa memoria en el Canon de la Misa y en las Letanias antiguas y modernas.

*Frutos de esta lectura.*

Iº De los Mártires aprenderé á despreciar el mundo, á negarme á mí mismo, á seguir á mi Salvador con gozo y con perseverancia. En ellos estudiaré el zelo con que debo volver por la causa de la verdad, y no dar entrada á cosa alguna que pretenda robarme la caridad.

IIº A Dios encomendaré el buen suceso del negocio único, que es mi eterna salud.

IIIº Procuraré que mis obras no me hagan indigno de pasar de la Iglesia atribulada á la Iglesia gloriosa.

ORACION.  
 Adoro, Señor, el misterio de la mision de tu espíritu á la Iglesia para formarla, á tus Ministros para que ayuden á su formacion, á los Mártires y á los otros Santos para que venzan el mundo y entren en la estructura del cuerpo de Jesu Christo. Esto has hecho, Dios mio, porque me amas y me quieres salvar. Defensor mio eres, ¿á quién temeré? El espíritu que anima á la Iglesia y á los corazones de sus hijos, es mas fuerte sin comparacion que el del mundo y de los que se gobiernan por él: espíritu de consuelo contra todas las tribulaciones, persecuciones y adversidades del siglo. Espíritu de gozo para los que vuelven la espalda al de la carne, y á los vanos placeres y diversiones y recreaciones del mundo. Espíritu de verdad contra todas las ilusiones, artificios y engaños de satanas; por el qual halla el hombre sabor en la verdad, y son formados los predicadores y los discípulos de ella. Espíritu de fortaleza, el qual contra el uracan de las pasiones humanas da testimonio á Jesu Christo, y por medio de sus dones exteriores y de su operacion interior y de los milagros y las virtudes christianas, cria en los Confesores espíritu para que le confiesen, y en los Mártires esfuerzo para que mueran por él. Viva yo, Señor, la vida de este espíritu, para que reyne en mí la verdad, y la caridad me prepare para la bienaventurada eternidad.

## M I S A.

INTROITO. *Ps. cxviii.* en tus mandamientos, que  
 Hablaba de tus testimonios amé sobremanera.  
 delante de los Reyes, y no SALMO *ib.*  
 me avergonzaba, y meditaba Bienaventurados los inma-

culados en el camino, los que andan por la ley del Señor.  
 y. Gloria &c. *Repítese:* Hablaba &c.

## ORACION.

O Dios, que nos alegras con la anual solemnidad de tu Virgen y Martir Santa Cecilia; concede que pues la veneramos con verdadero obsequio, imitemos el buen exemplo que nos dexó en su vida. Por nuestro Señor &c.

*Leccion del libro de la Sabiduría. (Eccli. II.)*

O Señor Dios mio, levántate sobre la tierra mi habitacion, y te rogué me librases del ímpetu de la muerte. Invoqué al Señor, Padre de mi Señor, que no me desampare en el día de mi tribulacion, y no me dexes sin socorro en el tiempo de los soberbios. Alabaré tu nombre de continuo, y lo glorificaré con hacimiento de gracias, porque fue escuchada mi oracion. Y me libraste de la perdicion, y me sacaste á salvo del tiempo de la injusticia. Por tanto te daré gracias, y te alabaré, ó Señor Dios nuestro.

GRADUAL. *Ps. XLIV.*

Oye, hija, y mira, é inclina tu oreja; porque ha codiciado el Rey tu hermosura. y. Con tu gracia y hermosura sé prosperado, adelanta, y sé dichoso en tus peleas, y establece tu reyno. Alleluia. Alleluia. y. Las cinco vírgenes prudentes junto con las lám-

paras tomaron el aceyte en sus vasijas: y á media noche se levantó un clamor: El esposo viene, salid á recibir á Christo el Señor. Alleluia.

*Lo que se sigue del santo Evangelio segun S. Mateo. (xxv.)*

En aquel tiempo dixo Jesus á sus Discípulos esta parábola: Semejante será el reyno de los cielos á diez vírgenes, que tomando sus lámparas salieron á recibir al esposo y á la esposa. Mas cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. Las cinco necias habiendo tomado las lámparas, no llevaron aceyte consigo: mas las prudentes junto con las lámparas tomaron el aceyte en sus vasijas. Y tardando el esposo, les vino á todas el sueño, y se quedaron dormidas. Y á media noche se levantó un clamor: El esposo viene, salid á recibirle. Entonces se levantaron todas aquellas vírgenes, y aderezaron sus lámparas. Pero las necias dixerón á las cuerdas: Dadnos de vuestro aceyte, que nuestras lámparas se apagan. Respondieron las prudentes y dixerón: Porque no sea que falte á nosotras y á vosotras, id mas bien á los que lo venden, y comprad para vosotras. Pero en tanto que iban á comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él á las bodas, y se cerró la puerta. A lo último llegaron tambien las otras vír-

genes diciendo: Señor, Señor, ábrenos. Mas él respondió y dixo: En verdad os digo que no sé quien sois. Velad pues, porque no sabéis el día ni la hora.

OFERTORIO. *Ps. XLIV.*

Llevadas serán al Rey las vírgenes en pos de ella, sus compañeras serán llevadas á tí con alegría y gran fiesta, conducidas serán al templo al Señor nuestro Rey.

ORACION SECRETA.

Rogámoste, Señor, que esta hostia de propiciacion y de alabanza, por intercesion de tu Virgen y Martir Santa

Cecilia, nos haga siempre dignos de tu piedad. Por nuestro Señor &c.

COMUNION. *Ps. CXVIII.*

Confundidos sean los soberbios que injustamente obraron la maldad contra mí: mas yo me exercitaré en tus mandamientos, en tus justificaciones, para no ser confundido.

POSTCOMUNION.

Saciado has, Señor, á tu familia con los sagrados dones: tenenos debaxo de tu amparo por la intercesion de la Santa Virgen cuya fiesta celebramos. Por nuestro Señor Jesu Christo &c.

DECLARACION DE LA EPISTOLA.

*Levantaste sobre la tierra mi habitacion.* Pone la Iglesia en boca de esta Santa Virgen y Martir las palabras devotísimas con que el Eclesiástico daba gracias á Dios porque le habia librado de varios riesgos; y mostrádole en medio del desamparo de los hombres los efectos admirables de su proteccion. *Levantaste*, dice, *sobre la tierra mi habitacion*, poniéndola en aquel lugar de refugio, en aquella torre altísima de tu pecho amoroso, adonde no llega el azote de la persecucion, ni otro ningun trabajo. *I te rogué me librases del ímpetu de la muerte.* No tanto de la corporal como de la espiritual con que te pierde el alma á tí que eres vida suya.

*Invocé al Señor Padre de mi Señor.* Asi como la prosperidad trae al hombre en peligro de olvidar á Dios, asi por el contrario la tribulacion le pone en necesidad de invocarle, y hace que acuda á él, y se cuelgue de sus brazos, y le diga: No me dexes, Señor y Padre mio, en esta tribulacion: no me des-

ampares en el tiempo de los soberbios, tú que reynas en los corazones humildes, y eres dechado de humildad y azote de la soberbia.

*Y le glorificaré con hacimiento de gracias*, porque fue escuchada mi oracion. Vese aqui claramente el gran júbilo que sienten los atribulados, quando en su ayuda ven la mano del Señor que en ellos pelea y vence y dexa burlada la altanería de sus enemigos. Esta es una de las cosas de la gracia que á la naturaleza tiene mas espantada, ver que la fortaleza con que pelea contra los trabajos, crece con la asistencia del Señor, y se hace como de hierro colado para rebatir los golpes de este martillo. Hermosa es y sabrosa, dice el Sabio, la misericordia de Dios en el tiempo de la tribulacion, como un grande aguacero ó turbion de agua en tiempo de sequedad (1). Porque asi como á las primeras aguas del otoño quando el campo está agostado, la tierra abierta, llena de grietas que parecen bocas, y toda hecha polvo; la primera agua que llueve, la recibe la tierra con gran sabor, parece que la está bebiendo y chupando sin perder gota, y todo el campo se muestra alegre, reviven los árboles, riense los prados, las yerbas viejas dan lugar á que salgan las nuevas, y todo se enriquece y toma aliento y revive y da fruto con el reparo que el campo recibió tan á tiempo: asi la gracia y misericordia de Dios despues de una gran tribulacion suele causar tanta alegría en el alma, que la saca algunas veces de sí, y la levanta á una fortaleza y vigor de que ella misma se queda atónita. A este punto llegó San Pablo, el qual dice de sí que no solamente padecía y sufría, mas se holgaba en las tribulaciones (2). Y asi despues de haber pasado por cárceles, por cepos y cadenas, se

(1) Eccli. XXXV. 26. (2) Rom. V. 3.

hallaba tan rico de esfuerzo, que sin rastro de miedo ni cobardía comenzó á desafiar á todos quantos géneros de adversidades puede haber debaxo del cielo. Y decia: ¿Quién tiene brazo para arrancarme del amor de Christo? ¿Qué tornos ni máquinas me podrán despegar de esta liga? Vengan persecuciones, vengan espadas, tribulaciones, angustias, acométame la hambre, véame desarropado y desnudo y á pedir limosna; cérquenme los peligros y la misma muerte. Bien sé yo que está escrito: Por tí morimos todo el día, y como si fuésemos ovejas de matadero, así cada día nos sacan á degollar. Pero valor tenemos para vencer todo esto por el amor del que nos amó. Y estoy cierto que ni muerte, ni vida, ni Angeles, ni Principados, ni Virtudes, ni todo quanto hay en el mundo ni fuera de él, ni lo presente ni lo que está por venir, ni lo alto ni lo profundo, ni criatura ninguna nos podrá desviar del amor de Christo (1).

Tales pechos crian las tribulaciones bien sufridas, quando el que se ve metido en este horno, conociendo su nada, y que no tiene en sí con que sacar provecho de aquella calamidad, acude humildemente á Dios implorando su auxilio.

*Y me librate de la perdición, y me sacaste á salvo del tiempo de la injusticia.* Esta alegría de los que experimentan la asistencia de Dios en sus tribulaciones, nace en parte de la admiración que causa verse el hombre libre del trabajo, quando ni las causas naturales ni la humana industria alcanzan á librarle de él: y tambien de que ve cumplido su deseo y oida la oracion que hizo á Dios para que le librase de aquella angustia. Con este contento dice David que tenia puesta su esperanza en Dios, y que

(1) Rom. VIII. 35. seq.

se alegraría y se regocijaria en su misericordia, porque el Señor puso sus ojos benignos en su miseria y affliccion, y libró su alma de los trabajos y aprietos en que llegó á verse (1). Llama aqui el Sabio *tiempo de injusticia* los días en que permite Dios á los pecadores que corren por sus malas veredas locamente y sin tino, haciendo su antojo sin mirar ni tener respeto á su santa ley. Al qual tiempo se seguirá el tiempo del Señor, en que tomará venganza de ellos, y blandeará sobre sus cabezas la lanza de su ira.

*Por tanto yo te daré gracias y te alabaré.* Una de las mayores señales de esta alegría es el hacimiento de gracias que rinde á Dios el afligido al verse libre por su mano de aquella tribulacion: las quales ó no se suelen dar, ó no se dan con tanto espíritu y devocion por el mismo bien, quando no ha precedido la adversidad que lo impedía ó lo disminuía. Nosotros no solo hemos de aspirar á ser agradecidos á Dios quando nos saca de algun trabajo, sino quando nos preserva de él, que es siempre; porque no hay trabajo en la casa de nuestro vecino que no pueda venir sobre la nuestra. Y generalmente hemos de llenarnos la boca de estas palabras, gracias á Dios, y paladearnos con ellas, y dispartar deseos nobles en nuestro corazon, que es ruin y propenso á la ingratitude. Todos estamos de continuo cargados y rodeados de los bienes de Dios: no tendríamos que comer ni que vestir ni donde dormir, si Dios no nos lo diera: la riqueza, la nobleza, los grandes mayorazgos y títulos son migajas y como digamos los maravedises y la moneda vil y pequeña de la riquísima tesorería de Dios. Si yo siendo administrador de mis propios bienes, soy libre para dar un ochavo á un mendigo ó no

(1) Psalm. XXX. 8.

dárselo ; mucho mas lo será Dios , dueño y Señor absoluto de todas las cosas , para dar ó quitar las riquezas , ó pasarlas de una mano á otra. El manco y el cojo y el ciego y el que ni aun con muletas puede dar paso , estos y otros muchos que vemos faltos de salud ó de honra ó de otros bienes , sean naturales ó sobrenaturales , que nosotros tenemos con mas abundancia que mereciamos ; son como carteles que en cada esquina nos dicen , vuélvete á Dios y hazle gracias porque te ha dado lo que á mí me ha negado. Mas ¡ay de la cosecha de ingratos que tan colmada es en nuestros tiempos ! Con ser tantos los pregoneros que á son de trompeta nos predicán este agradecimiento , aun á los que comen el pan de la mesa de Dios , y visten la ropa de su telar , se les pasan meses y años enteros sin decir , bendito sea Dios que me da lo que no merecia.

## ORACION.

¿ Quántas veces , Señor , has alargado tu mano bendita , y sacádome de mil riesgos en que me tenían los enemigos de mi eterna salud ? ¿ Quántas has levantado mis deseos á cosas celestiales ? ¿ Quántas has detenido el ímpetu de la tentacion que venia á caer sobre mí y á separarme de tí , vida mia , luz mia y todas las cosas ? Y con haber recibido y estar recibiendo de tu mano estos y otros bienes sin número , ¿ quañ ingrato te he sido siempre , y aun ahora quan olvidado ando de tí , goloso del bien y desconocido al bienhechor ? Cura en mí , Dios mio , este vicio tan feo , que me hace indigno de tu gracia , y pone muro de division entre mi miseria y tu misericordia. Sobre las grandes desdichas que yo he traído á mi alma con mis pecados , no me eche encima esta otra ; antes dándote gracias y bendiciéndote á todas horas , atrayga con el humil-

de agradecimiento aquella gracia que se guarda para los corazones humildes.

## DECLARACION DEL EVANGELIO.

*Semejante será el reyno de los cielos á diez vírgenes.* Acababa el Salvador de proponer á sus Discipulos la parábola del mayordomo que haciendo cuenta que su amo habia de tardar mucho en pedírsela , comió , bebió , desperdió , trató muy mal á sus compañeros. En la presente parábola manifiesta la incertidumbre de la muerte y del juicio , y que despues de esta vida ya no hay lugar para merecer. Con lo qual conviene el dormirse las vírgenes , el ruido de la media noche , la venida del esposo , el hallar á algunos desapercibidos , el cerrarse la puerta para no abrirse jamas.

Por estas diez vírgenes se entienden generalmente todos los christianos en el sentido en que los Profetas llamaban al pueblo antiguo del Señor : *Virgen de Israel , virgen hija de Judá* (1) , y á Dios *guia de su virginidad* (2) , por la fe no mudada que de él recibió. De un modo semejante los christianos se llaman vírgenes , porque tienen la virginidad de la verdadera fe , y porque en el bautismo se desposaron con el único esposo celestial Jesu Christo , volviendo la espalda á satanas y á todas sus obras. En el bautismo pues renacemos espirituales vírgenes , esto es , puros y limpios de pecado en alma y cuerpo : y esto con el fin de que no manchemos esta virginidad , mas nos conservemos castos para nuestro esposo Jesus , perseverando con estabilidad y sencillez en la fe y en la novedad de la santa vida. Que es el espíritu de aquellas palabras que nos dice entonces la Iglesia , que recibamos la estola blanca y la antorcha encendida , y que guardemos nuestro

(1) Isai. XXXVII. 22. Thren. I. 15. II. 13. (2) Hierem. III. 4.